

Precio de la suscripción en Madrid: cada mes 16 rs. Se suscribe en las librerías de Gutiérrez y la viuda de Cruz.
 Precio de la suscripción en las provincias, franco de porte: cada mes 24 rs.
 Las cartas, reclamaciones ó artículos, no se recibirán si no vienen francos de porte.
 La redacción está en la calle de Gitanos, número 11 y 13, cuarto principal.



Se admiten suscripciones en las provincias en las librerías siguientes: Barcelona, en casa de Pons; Bilbao, en casa de Pons; Burgos, en casa de Pons; Cádiz, en casa de Pons; Gijón, en casa de Pons; Granada, en casa de Pons; Huelva, en casa de Pons; Jaén, en casa de Pons; León, en casa de Pons; Lugo, en casa de Pons; Madrid, en casa de Pons; Málaga, en casa de Pons; Murcia, en casa de Pons; Orense, en casa de Pons; Oviedo, en casa de Pons; Pamplona, en casa de Pons; Ponce, en casa de Pons; Pontevedra, en casa de Pons; Salamanca, en casa de Pons; San Sebastián, en casa de Pons; Santander, en casa de Pons; Segovia, en casa de Pons; Sevilla, en casa de Pons; Tordesillas, en casa de Pons; Valladolid, en casa de Pons; Valencia, en casa de Pons; Vitoria, en casa de Pons; Zamora, en casa de Pons.

EL TIEMPO.

Periódico de la tarde.



ESPAÑA.

MULA 14 de enero.—Habitantes de la villa de Mula, que en todas ocasiones habeis dado pruebas de vuestra honradez, de un ciego amor al orden, y de una constante adhesión al trono augusto de Fernando. La primogénita de este Monarca escelso es la que sentada en el solio español ciñe su corona, que afianzada con los mismos derechos de ISABEL I, no podrá derrocarla ni el genio del mal, ni la vil hipocresía, cuya máscara cayó á los pies de la inmortal CRISTINA. El cetro de nuestra joven REINA, guiado por la sabiduría de su heroica MADRE, como Gobernadora del reino, abre el camino á la prosperidad pública protegiendo las artes, esparciendo las luces del saber, y prodigando beneficios que algun dia sellarán las páginas de su historia. En la tranquilidad interior de los pueblos, en el respeto á las autoridades constituidas consiste que esta gran nación llegue al alto grado de esplendor á que es conducida por tan augusta SOBERANA. Y para que se consiga tan deseado objeto, podeis contribuir inscribiéndoos en las filas de la milicia Urbana, que con orden superior se va á organizar en esta villa. El propietario honrado, el pacífico labrador, el industrioso comerciante, el artista aplicado, y cuantos marca la instruccion publicada en este dia, son llamados á las filas de este cuerpo, hijo de la lealtad mas acendrada y defensor de la tranquilidad pública. Vosotros que en el mes de agosto, llenos del mas vivo entusiasmo, hicisteis patentes vuestros puros sentimientos á la faz de la nación, sobresaliendo á todos los pueblos de la provincia en la celebracion de la jura de nuestra REINA como Princesa de Asturias. Corred impávidos á las filas de este honrado cuerpo, y dad una nueva prueba de vuestra constante adhesión al trono de ISABEL II. = Vuestro alcalde mayor. = Pedro Jimenez Herrera y Troyarto. (B. de C.)

MADRID.

—Se asegura que S. M. ha mandado establecer la escuela de los ingenieros civiles de caminos y canales, con el objeto de enseñar los conocimientos que se requieren para la construccion de las obras públicas de toda especie relativas á las comunicaciones interiores, puertos de comercio y demas que penden del ministerio general de Fomento.

—El dia 11 del corriente se proclamó solemnemente en la villa de Villatobas á S. M. la Reina Doña ISABEL II, habiendo manifestado todos sus habitantes el mayor regocijo y entusiasmo de tan respetable ceremonia.

El Subdelegado de Fomento de la provincia de Cáceres ha dirigido á los habitantes de ella la alocucion siguiente.

Habitantes de la provincia de Cáceres: la REINA Gobernadora se ha dignado conferirme la Subdelegacion de Fomento de esta provincia, no solo para vigilar eficazmente sobre la conservacion de la tranquilidad pública, sino tambien para promover la prosperidad del pais. Propenso á la indulgencia con todos, no permitiré que nadie se desvíe del camino trazado por la ley: el hombre industrioso aplicado y pacífico hallará en mi autoridad su proteccion: escucharé las quejas de todos, y nada omitiré para lograr su remedio: auxiliado con vuestra cooperacion, seré el primero á sacrificarme por vuestro bien y reposo aun en los mayores riesgos, si por desgracia los hubiese.

Con esta marcha noble y franca daremos á S. M. la REINA Gobernadora el testimonio mas cumplido y la prueba mas irrefragable

de nuestra union y decision por su gobierno, y por los derechos de su escelsa hija Doña ISABEL II, nuestra inocente y cándida Soberana: asi esta magnánima y generosa nacion se elevará al alto grado de prosperidad y grandeza á que es acreedora despues de tantas desventuras.

Fundar sobre la base de una organizacion administrativa uniforme toda la prosperidad á que es posible aspirar, son los vehementes deseos de S. M. Manifiesten los ayuntamientos sus mas urgentes necesidades, indicando los medios de socorrerles, y hallarán en mi autoridad, toda de proteccion y beneficencia, cuantos auxilios esten en mis atribuciones.

Fieles estremeños de la provincia de Cáceres: vuestro bien pende de vosotros mismos: la REINA Gobernadora ha arrancado de raiz las trabas y rancias preocupaciones; estiende hácia vosotros su mano fuerte y protectora; á mi autoridad corresponde secundar tan benéficas intenciones: ánimo pues; esforzaos conmigo para conseguir empresa tan gloriosa. Vuestros talentos, vuestra voluntad está aun estrínsecamente libre para crear, promover y aumentar vuestros legítimos intereses, para llevar la ilustracion desde la infancia del saber hasta las ciencias mas sublimes, para alcanzar una civilizacion mas acabada.

Apártense de ver vergonzosos amaños, culpables intrigas, pasiones insensatas y ridículas denominaciones: reine la paz, el orden y la industria; entonces obtiene su recompensa el trabajo, y el pueblo laborioso descansa en la firmeza de las leyes, triunfa la ilustracion y se disipan ideas quiméricas; y la agricultura y el comercio marcharán por el camino que tienen abierto para su mejora. Imitemos pues la benignidad y dulzura del ilustrado gobierno de S. M. para conseguir la conciliacion de voluntades, como exige el bien general y una política previsora. Bendigamos mil veces la Providencia que nos concedió una REINA tan generosa y clemente; unámonos en derredor del trono de la augusta ISABEL II; la patria, la nación toda se halla en sus filas; las banderas de ISABEL nos conducen dulcemente al templo de la gloria, á la morada de la paz, y á un porvenir de venturosos presagios, y nuestra fidelidad será recompensada pronto y superabundantemente. Cáceres 15 de enero de 1834. = El Subdelegado de Fomento. = Francisco Gonzalez Ferro.

NUEVO MICROSCOPIO SOLAR.

Todos saben, ó por lo menos deben conocer, los maravillosos efectos del microscopio solar ordinario. Este instrumento que, por decirlo asi, nos descubre cuanto existe, ofrece un espectáculo tan curioso como extraordinario á los amantes de los fenómenos mas imperceptibles de la naturaleza. Una gota de vinagre, un poco de masa de harina, un manojo de yerba, una ala de mosca colocada en el foco del microscopio en que hiera un rayo del sol representa á diez pasos de distancia en un bastidor de lienzo millones de animalillos reptiles imperceptibles á la vista, que entonces aparecen con dimensiones enormes, moviéndose en todos sentidos, marchando á sus fines, comiendo, ó sosteniendo combates capaces de aterrar á los que los ven por primera vez. En aquella gota de líquido culchrean anguilas grandes: la transparencia de su cuerpo permite ver los órganos interiores, su circulacion, el número de las crías que aun están en el vientre, los senos en que se hallan, y otras mil cosas á propósito para admirar é interesar. Tanta es nuestra ansia por cosas nuevas y útiles! En qué consiste que el microscopio no ha llegado á ser un instrumento de conocimientos provechosos, y sus apreciadores, que tanto pierden en la ciudad y en el campo, no aspiran

á obtener de este instrumento las distracciones tan placenteras como instructivas que tan fácilmente pueden lograrse á la vez?

El único inconveniente del microscopio solar, es que no siempre está el sol descubierto para servirse de él. Este inconveniente se supera con una ingeniosa invención, que hace algunos años publicó un teniente inglés, Mr. Drummoud, aplicable á la construcción de nuevos fanales de un efecto poderoso, aunque no realizados aun. Basta un poco de gas oxígeno ó hidrógeno y una pequeña bola de cal para producir en la habitacion un pequeño sol de resplandor tan brillante, que hace inútil el gran sol natural. Se reduce la operacion á hacer pasar sobre una bolita de cal viva una corriente de gas oxígeno y otra de gas hidrógeno que se inflama. De repente la bola de cal queda de tal modo incandescente, y arroja tal grado de luz, que no la resiste el ojo mirándola de fijo. Dirigida esta por el espejo reflectivo del microscopio, aclara los objetos lo mismo que el sol. De aquí se infiere, pues, que el famoso microscopio de gas que tanto se ha celebrado, no difiere del microscopio solar ordinario sino en el modo de lucir.

No es este, como muchos piensan, un microscopio de nueva construcción, capaz de abultar prodigiosamente los objetos de otra manera que el otro. Ambos pueden presentarlos millones de veces mayores de lo que son en sí; pero el antiguo es un mueble inútil cuando no hay sol, mientras que el de Mr. Drummoud puede usarse con éxito en tiempo nublado.

Parece que uno de los ópticos mas hábiles de Francia, Mr. Carlos Chevalier, á quien se debe la perfeccion de todas clases de microscopios, se ha propuesto efectuar la invención inglesa; y es posible que muy pronto ofrezca al público un microscopio de gas tan perfectamente dispuesto como los mejores microscopios acromáticos, y otros en cuya confeccion se ha desplegado tanto celo y talento bajo la direccion de los mas sábios observadores de Paris. Con este nuevo y poderoso medio podrá avanzarse mas rápidamente en el estudio de la naturaleza.

BENEFICENCIA.

Cuando los rigores de la estacion se acercan, descargando en las clases infelices su terrible azote, es cuando se necesita (dice uno de los mas notables periódicos de Paris) recordar al público la existencia de aquellas asociaciones que tienen por objeto aliviar á la humanidad afligida.

La sociedad filantrópica debe ocupar el lugar primero en el número de estas asociaciones; y estando bajo la inmediata proteccion del Rey y presidida por el duque de Nemours, se compone de suscritores que pagan cada uno de suscripción 30 francos.

Por estos 30 francos cada suscriptor tiene la facultad de hacer curar muchos enfermos en los diversos barrios y cuarteles de la ciudad, teniendo 100 raciones de alimentos que distribuir á los indigentes. Una comision administrativa compuesta de 50 miembros de número, que se renuevan cada año por terceras partes, y de 20 individuos adjuntos que se nombran cada año por los suscritores, tiene á su cargo el dirigir é inspeccionar las diferentes partes del servicio. La sociedad además de las cuotas de los suscritores recibe las limosnas de la Familia Real y particulares y los socorros del gobierno.

La comision administrativa da cada año sus cuentas á los suscritores en una asamblea general, cuyo resumen se distribuye á los suscritores y á las autoridades.

El estado de 1832 presenta los resultados siguientes:

Se han cuidado en las seis comisiones de socorros establecidas en los diversos puntos de la ciudad 2422 enfermos, y se han distribuido en los 11 hornos establecidos 1242203 raciones de alimentos.

Se han dado algunos auxilios á una sociedad de prevision y socorros mutuos.

Los encargados de la administracion corresponden á la confianza de los suscritores y á las personas bienhechoras, demostrando palpablemente el bien que se ha efectuado; pero sienten no poder hacer extensivos sus socorros á un número mayor de desgraciados.

En Paris no debiera haber una familia con ciertas comodidades que no tuviese una cédula de socorros para hacer curar algunos enfermos en todo el curso del año. Las personas infelices abusan muchas veces de las limosnas que la caridad les dispensa en las calles y plazas; pero nunca podrian abusar de una cédula de socorro, que solo les pudiera servir en el desgraciado caso de una enfermedad.

El Subdelegado principal de Fomento de las islas Baleares ha dirigido á sus habitantes la alocucion siguiente.

Baleares. Una nueva magistratura, la alta magistratura de beneficencia creada por la sabiduria de la REINA Gobernadora en todas las provincias del reino para bien de los pueblos donde ejerce su

soberana tutela, acaba de instalarse entre vosotros; y confiada á mí, que á lo menos en calidad de paisano soy el amigo nato de vuestros intereses legítimos, tendré la satisfaccion honrosa é inestimable de fomentar vuestra prosperidad por todos los medios que me dicten las órdenes del sabio gobierno, y los que me sugieran las celosas municipalidades, y los consejos de los ilustrados amigos del pais.

Recordando que ya en otro tiempo trabajaron con provecho, y que Mallorca les debe la plantificacion de luminosos principios económicos, me apresuraré á llamar en mi auxilio tan celosos coooperadores, con quienes me honraré de establecer comunicacion francas y frecuentes. De su ilustracion y amor patrio, y de la ilustracion y amor patrio de los demas sabios que quieran concurrir á la produccion del bien en su suelo natal, como profundos conocedores de las mejoras que conviene adoptar en él, espero que me las indiquen, y juntos dirigiremos á la plenitud de su fin la actividad individual por nosotros animada y protegida.

Juzgo que no saldrán fallidas las esperanzas que fundó en su cooperacion patriótica, ni serán vanas tampoco las que hayais podido concebir de que todos mis esfuerzos serán consagrados al incremento de vuestra prosperidad en todos los ramos de la administracion que se me ha encargado. La propagacion de los conocimientos útiles, y el logro de ventajas reales, serán el objeto de mi afanosa solicitud; por la cual aspiraré á grangearme vuestro aprecio. Para lograrlo no necesito mas que seguir los impulsos de mi corazon, y el rumbo que me tienen trazado las sabias instrucciones del gobierno, en especial la dictada para el de los Subdelegados de Fomento, donde brillan á la vez la ilustracion mas sólida, la beneficencia mas pura y el mas ardiente patriotismo. Seguiré pues este rumbo seguro, aspirando muy particularmente á merecer vuestro aprecio, que será para mí la mas rica de las recompensas. Palma 10 de enero de 1834. = Guillermo Moragues.

El Subdelegado de la provincia de Huelva ha dirigido la siguiente alocucion.

A los habitantes de la nueva provincia de Huelva: Al tiempo de encargarme del gobierno de la administracion de esta provincia, me complazco en manifestar mi profunda gratitud por haber debido á S. M. la REINA Gobernadora la honrosa distincion de elegirme para contribuir á la gran obra de fomentar la prosperidad de la monarquía, destinándome á una provincia en que podré llanar acaso cumplidamente tan delicadas obligaciones. La actividad mas solícita del gefe de la administracion no seria tan eficaz como anhelara, si por parte de los pueblos se le opusieran el desorden, la indolencia, la envejecida ignorancia y el idiotismo que resiste toda mejora y sensata innovacion. Al gobierno y sus agentes cerca de los súbditos toca ocuparse en la felicidad de los gobernados, no ya constituyéndose tutores del interes individual como rancias preocupaciones transmitidas de siglos oscuros sancionaran, sino dejando desarrollarse libremente este mismo interes. Ejecutar sin entorpecer, ni resistir las disposiciones todas de la autoridad que han de encaminarse á este objeto, es el deber de los gobernados. La constante paz y tranquilidad de los habitantes de esta nueva provincia, la ilustracion entre ellos general y notoriamente difundida, la multitud de mejoras que ha menester para aprovechar y difundir la fertilidad y la riqueza, y que se ofrecen á primera vista á la solicitud y constancia del fomento, y aun mas todavía la justísima gratitud, que habrá de rebosar en todos por lo que ya deben al maternal gobierno de S. M., son muy seguros elementos para contar con su cooperacion en la reforma administrativa.

Bajo esa confianza entro gustoso en tan árdua empresa: todas mis obligaciones consisten en promover y dispensar el bien: si llega algun dia que á los augustos y esclarecidos nombres de ISABEL y de CRISTINA, y al del sabio ministro que ha formado en su célebre instruccion el monumento mas precioso para la gloria de su patria, asocié otro nombre en los anales de la prosperidad de esta provincia, será la mas alta ventura y recompensa á que pueda aspirar el Subdelegado. Huelva á 16 de enero de 1834. = José Huet.

COSTUMBRES.

Señor editor mi dueño: cansado estoy ya de hacer esfuerzos para contenerme y no descubrir á vd. un pensamiento que revuelvo entre mí hace muchos dias; pero pues que vd. me apura, y me exige para publicarle hoy mismo un artículo de costumbres, habré de romper el silencio, y declarar positivamente que no quiero hacer el tal artículo. Preveo que va vd. á atajarme diciendo que ya comprendo la razon de mi resistencia; que los recursos de mi imaginacion se han agotado; que á pesar de mi avanzada edad conozco muy poco el mundo; que no siempre á la vejez acompaña este conocimiento,

porque entonces le tendrían los alcornoques y los dromedarios que viviesen cierto número de años; que no puedo pintar al vivo las ridiculeces de los hombres porque no conozco su corazón á causa de que no soy filósofo... ¡Jesus, qué blasfemia! Si tal dice vd., señor mío, me ultraja inhumanamente, porque en el día es filósofo todo el que sabe leer, y traduce medianamente la lengua francesa. Así que, ni esta, ni otra alguna de las respuestas que llevo dichas, debe vd. dar á mi escusa, sino callar y estar atento á las razones que aquí le daré.

Doscientos artículos tengo escritos que no ha querido vd. admitir en su periódico. Los unos están á juicio de vd. muy frios: estos son los escritos en día de ayuno que para mí hay muchos en el año de pura devoción, ó en día de amanecer sin una peseta, que también suele sucederme de puro limosnero. Otros los encuentra vd. demasiado calientes, y me reconviene por haber escrito cosa que no ha de pasar en la censura. Estos artículos son los que yo escribo, cuando vuelvo de una comida de fonda á que me han convidado, ó tal vez cuando estoy todo empapado y embebido en la lectura del Boletín de Comercio. A otros me los tacha vd. de escesivamente largos, sutiles en extremo, metafísicos por demas, enfáticos ó altisonantes; y con esto me deja vd. tamañito, cuando yo se los había presentado lleno de vanagloria, pensando haber hecho una imitación bellísima de la Estrella. Si hablo de etimologías árabes, me dice vd. que eso nadie lo lee; si critico á los cómicos, salimos con que ellos se me ponen de uñas, porque cada uno piensa ser un Maizquez, un Talma, un Garrick ó un Henderson; si hablo contra los traductores ó los literatos del día, que todo viene á ser una misma cosa: ¡Dios mío! Se pone vd. á dar diente con diente figurándose que viene ya una cruzada de ellos á bordo de la Revista sobre los redactores del Tiempo. Por último, poniéndome dificultades á todo, me sale vd. con que escriba artículos de *costumbres*, y dale con las *costumbres*; pero esto es justamente lo que yo no quiero, ó por mejor decir, lo que yo no puedo. No señor, no es mi genio para eso, porque yo he de callar ó he de decir las cosas claras, y en este tiempo no se puede; y si no, que lo diga el *pobrecito hablador*, que á lo mejor perdió el habla, y no ha vuelto á decir esta boca es mía. ¿Cómo quiere vd. que yo me burle de las *costumbres* de los grandes, si aquí no se puede hablar contra los grandes; ni de los medianos, si son los que forman el *plurimum* de nuestros suscritores; ni de los pequeños, que tienen la *costumbre* de usar de garrotazos en lugar de argumentos?

Si digo por ejemplo que es una costumbre ridícula cabalgar á la extranjera sobre caballo andaluz, posponiendo sin razón la gallardía y firmeza de nuestra buena escuela; y llevar el escudero dos mil pasos á retaguardia para si se ofrece algo que acuda presto, ¿no le parece á vd. que habrá quien quiera sacarme los ojos? ¡Santa Lucia nos defienda! Por algo he dejado yo sin concluir un articulillo de *costumbres* que tenía escrito sobre esta costumbre.

Pues no digo nada, si se me antojase esgrimir la péñola contra los oficinistas, por ejemplo, y decir que hay hombre que reparte la puntuación en sus escritos como los pasteleros echan el azúcar en los pasteles; ó que tal empleado tiene 200 reales de sueldo que no sabe ni ha tenido la curiosidad de ver en el mapa donde están situadas las nuevas capitales de provincia. Pero no tema vd. que con los tales me meta yo en cuentas, porque diran que con fecha de tantos (y esto alargando el brazo derecho, señalando con el dedo y arqueando las cejas) mandó S. M. que los oficinistas no entendiesen una palabra de ortografía ni de geografía, ni de ningún acabado en *fía* á no ser la *bufrugrafía*.

En una palabra Sr. editor, cualesquiera defectos que yo quisiera notar y señalar, había de ofender á una clase respetable de la sociedad, y yo no quiero buscarme ruidos. Aun cuando tratase de emprender con nuestra gente, esto es, con periodistas y escritores que tienen carta blanca para criticarse, insultarse, satirizarse, y personalizarse mutua y recíprocamente, vería vd. como se levantaba un polvo de Barrabás, porque como mis desvergüenzas no tendrían ninguna gracia, serían por tanto mucho mas desvergonzadas. Así es que ya he roto en mil pedazos, el borrador que tenía hecho de un artículo contra los traductores de comedias; y juro á vd. por el alma de mi abuela, que el tal artículo era de lo mejorcito que yo pienso haber escrito en toda mi vida. Porque figúrese vd. que yo les hacia este argumento. La comedia debe ser dirigida á reformar las costumbres; si la comedia extranjera pinta y critica las de su país, no tiene aplicación al nuestro y no debe traducirse; si no las pinta, es mala y no debe traducirse. Si ridiculiza un vicio en general, tómese cuando mas el pensamiento, y hágase lo que Inarco Celenio, que imitando *le médecin malgré lui*, le superó en su *Médico á palos* hasta en el título. Luego descendía yo á probar que algunos ingenios que todos conocemos, lograrían mayores ventajas de utilidad y gloria, aplicándose á componer buenas piezas originales, que no mal-

gastando sus bellas disposiciones en trasplantarnos acá las del malhadado Scribe, á quien llaman fecundo, no porque da á luz hijos robustos, sino porque aborta con frecuencia monstruos que hacen reír al pueblo, porque el pueblo, gracias á los traductores, tiene cada día mas estragado el gusto.

Pero en fin, Sr. editor, esto es muy largo de contar, y yo no quiero meterme en esas honduras, porque vendrían á preguntarle á vd. quién es el articulista S. y me quitarían el pellejo en el café del Príncipe, y en la segunda fila de lunetas.

Sobre todo, que á mi no me importa que cada uno haga lo que le parezca, con tal que vd. me liberte de escribir artículos de costumbres, que es lo que mas puede agradecerle su afectísimo amigo. = S.

Concluye el artículo inserto en el número anterior sobre el estado de la Francia en 1833.

Dinero y placeres son los dos ejes de la moralidad francesa. Reina en la nación, pero sobre todo en París, una violenta necesidad de fuertes sensaciones. Aquí es á donde se verifica completamente el testamento de Horacio, *querenda est pecunia primum: virtus post nummos*. En general los parisienses no atesoran, no aman el dinero del modo que lo aman los holandeses, esto es, para legar un tesoro á su familia: se apresuran á vivir, quieren gozar y gozan de prisa, y buscan el medio de disfrutar mayor número de placeres en el menor tiempo posible. Nunca tuvo Epicuro discípulos mas á propósito para practicar los axiomas de su filosofía. Conocen que nada hay estable; que nada mas vacilante é inseguro que el terreno que pisamos, y así procuran aprovechar las horas, los momentos que huyen; compran rentas no perpetuas, si vitalicias; caminan en fuerza del impulso de la ley física, pero caminan procurando adelantarse á sí mismos sin mas objeto que aprovechar en un todo la existencia, y con ella los goces que les sea dado. Metrópoli del mundo entero, mansion de los ricos y voluptuosos de la tierra, inventa París todos los días nuevos recursos al placer, nuevos medios de gozar; todo se compra, todo se vende allí bajo la mas seductora forma; el dinero es la única divinidad que en pie é inalterable, presencia la ruina y destrucción universal. Bajo la protección de la policía ábrese casas de juego en todas las calles; cierta clase de organización reina sobre el vicio; no sucede allí como en Londres que los teatros sean mercados de prostitución, ni que las principales calles estén obstruidas por los que promueven quimeras; por las asquerosas víctimas de la embriaguez; por los que sin rubor se entregan á los vergonzosos placeres del libertinage. Mas grata, mas decente es la forma que les da siempre el parisiense. Reina el decoro hasta cierto punto; ya no profanan el *Palais Royal*, las demagógicas mugerzuelas, que en otro tiempo abundaban en sus paseos y establecimientos; la calle de la Universidad y el arrabal de S. German gozan inmunidad de los escesos que en otras partes se cometen. La policía hecha en fin un velo, ligero sí, pero que da aspecto de decencia al cuadro licencioso y al libertinage que se encierra en los muros de esta capital.

El que observa con alguna atención penetra sin gran trabajo lo mismo que quiere ocultarse. Basta para conseguirlo recorrer las calles de París y ver las estampas obscenas, aunque ingeniosas, que retratan las costumbres y verdaderas inclinaciones de los habitantes, los libros, cuadros y toda suerte de grabado que contribuye á la corrupción general. La gracia y primor que se nota en la ejecución de estas peligrosas producciones, su gran número y venta prueba también que todas las clases de ciudadanos estimulan y animan este género de industria. Ya han penetrado en las ciudades inglesas sujetas á las reformas. Los cantones donde mas reinan las ideas democráticas es donde mas acogida tienen estas producciones de la corrupción francesa, indicando en ello cuan inseparable y uniforme es el estravio de los principios morales y políticos.

Existe no poco egoísmo en esta sensualidad, en aquel anhelo y necesidad de gozar. Gracias á la filosofía antisocial y epicúrea que se ha generalizado, cada individuo se mira como su propio centro, como objeto esclusivo de sí mismo y único ídolo á quien debe tributar toda suerte de homenaje. Lo mas singular de todo es, que á pesar de la voluptuosidad, cuyo lamentable cuadro acabamos de ver, conservan los franceses aun toda aquella energía y ardor belicoso que les distingue y ha distinguido desde los mas remotos siglos.

La pasión del juego rivaliza en Francia con la necesidad de otros placeres. La policía protegiendo este vicio con su égida, é imponiendo una contribución sobre sus productos, no ha hecho mas que aumentar su intensidad. Si de cinco años á esta parte se calcula un suicidio diario en París, á esta pasión solamente puede atribuirse tan fatal resultado. Entran lo mismo el pobre que el rico en las casas de juego; lo mismo traga la infame ruleta la pieza de cinco francos del menestral que los cucuruchos de oro del cambista: todas las clases se contagian á la par de esta horrible gangrena, que compitiendo con otros vicios coadyuba en gan manera á la destrucción moral que no tardará en completarse. La embriaguez es vicio menos común en Francia que en Inglaterra: no se substragera de una cárcel, el que presentándose en tal estado en las calles comprometiese en lo mas mínimo la tranquilidad pública. Los crecidos derechos que pagan los vinos en la introducción es un obstáculo también á que en París como en Londres se abuse de las huelgas del domingo entregándose á las indecentes bacanales tan frecuentes en las calles de esta última población.

Visto el estado de la sociedad francesa en las producciones de las artes, hablemos ligeramente del de su literatura, en la que no dejan de retratarse como en aquellas las pasiones, las costumbres é ideas del pueblo. Antes de ahora se creyeron ya en el caso los mas ardientes apologistas de la revolución francesa de protestar contra la tendencia de los escritores de los últimos cuatro ó cinco años. Los whigs de la *Revista de Edimburgo*

han creído dignas del desprecio público las extravagancias y frenesí de la nueva escuela. Olvidóseles empero decir que los progresos de la demagogia, é ideas republicanas tan frecuentemente inculcadas por la tribuna, favorecieron el desarrollo de esta nueva é impura literatura; y que en los principios de reforma que la misma *Revista* profesaba se encuentran los de la corrupcion intelectual que lamentamos.

Peró á donde sobre todo se retrata la enfermedad de la época es en la literatura ligera que puede llamarse muy bien un fiel espejo de las sensaciones é ideas actuales. Sin ser menos frívola y licenciosa la poesía de hoy que la de Crébillon, hijo, y de Voisenón la sobrepuja en la vehemencia y colorido de las pinturas inmorales: de aquellas pinturas tan lóbregas y acompañadas siempre de sangre, incendios crímenes y seducciones. ¿Qué extraña combinación produce en el hombre tan caprichosas é impuras ficciones? ¿Será la misma ansiedad con que se facilita su circulacion, la ardiente sed con que unos hombres que necesitan fuertes conmociones de terror, de dolor y sorpresa devoran estas miserables producciones nacidas al parecer del mas exaltado delirio y depravacion moral?

Fuera un error juzgar tales obras bajo aspecto meramente literario. Debe considerárselas como pertenecientes al orden político, como indicio del estado de las costumbres, como un fiel retrato de las ideas é imágenes que halagan á esta nacion tan tristemente estraviada por las lecciones de medio siglo de desorden y confusion. No estan destituidas de todo mérito estas composiciones literarias, sino en realidad le tienen en la apariencia del mismo modo que se notaba á primera vista cierta energía en los discursos de los jacobinos de 1793. Sus defensores con brillantes aunque absurdos sofismas, y con un extraordinario aparato de razonamientos sostienen que siendo la literatura el eco de los siglos, una época de desgracias y turbacion debe ser pintada con violentas ficciones á donde reinen patéticas declamaciones, imágenes de dolor. Dicen pues que no debe criticarse la licencia que se toman los escritores, ni la corrupcion y ferocidad que reina en sus pinturas. Lo sensible es que no se limitan á la simple exposición, sino que las presentan como buenas y dignas de elogio, dando estímulos en vez de correctivos. No profesamos la inmoralidad, alegan, la copiamos; ademas ¿de que quién será capaz á afirmar que exista moralidad literaria? ¿Convendrías nunca sobre lo verdadero lo falso, lo bueno ó lo malo en literatura? Solo queremos dar ardientes colores á nuestro pincel para que deslumbré á la multitud. De aqui nacen no pocos bienes. La atencion se fija, y no hay otro medio, con pasajes singulares, con horrendos espectáculos, con terribles emociones y con inesperadas catástrofes y nuevos crímenes.

Absurdos y miserables sofismas, pero que encuentran secuaces no solo en la inexperta juventud, sino en otras clases tambien, y mucho mas entre aquellos famélicos autores que perecieran si careciesen de venta sus poéticas apologías del libertinage y asesinato. No hace mucho que he leído la defensa que una joven hace de esta literatura cínica y licenciosa. En páginas tan brillantes de estilo como ridículas en conceptos, y desnudas de lógica, intentaba demostrar que semejante estado de cosas era un verdadero progreso del entendimiento humano.

La mentira en obras de esta clase, el uso de falsos y fantásticos colores, el hacinamiento de crimen sobre crimen, horror sobre horror no fueran, si se cree á la panegirista, mas que un feliz desarrollo, una brillante mejora de la literatura. Nada hay ya que pueda considerarse absolutamente falso. Los escritores que han desplegado cierto grado fuerte de voluptuosidad y melancolía, los Lewis, los Maturin, los Marlowe, los Young y los Radeliff son precisamente los que menos sensibilidad han tenido. Sin observar como debieran los objetos exteriores no penetran como Rousseau, como Richardson y como el Taso en los íntimos misterios de la vida social. Sus acciones se modelan generalmente á la disposicion particular de su alma: aman el lujo y el brillo; únense sin discrecion á los vicios y aturdimiento de la sociedad. Maturin, por ejemplo, era el hombre mas entregado al baile: á la prodigalidad y al juego Lewis; y Young un miserable ambicioso, cuyas esperanzas se le habian frustrado. ¿Cuál son pues los argumentos, qué razones alega la apologista en defensa del pretendido romanticismo? Ninguna, como acabamos de ver. Un sin número de contradicciones y vaciedades, que ni se entienden, ni es facil las entienda la misma que las ha escrito. Entienda, si, que á pesar de todas sus falsedades no hallará ni podrá estar en las obras ó acciones privadas de estos hombres, ni en las de otros que como ellos manifestaron poseer el carácter de una verdadera y racional sensibilidad, la ligereza, la falsedad y exaltacion furibunda que caracteriza á los escritores franceses.

El adulterio es la base, y el suicidio el término universal de la poesía francesa. Las intermedian con las extravagancias de los alemanes, prodigando en absurda confusion el robo, el incendio, la seducción, el cadalso, el infierno, los misterios del catolicismo, el incesto, la magia, la prostitucion, el parricidio y la sensualidad. El extravío de imaginacion de sus autores es muy semejante al de los desgraciados que salen de las casas de juego del *palais royal*, y desechados corren á apagar en el Sena las diferentes pasiones que los oprimen.

Nada mas repugnante que hallar en un libro tan asquerosa inmoralidad; inmoralidad que hasta ha penetrado en el foro, no faltando hoy autores que escriban, autores que representen y espectadores que gustosamente escuchen dramas compuestos de los mismos elementos. Aparecia en una de estas composiciones un rey, que no pudiendo ser padre, llama dos médicos que se presentan en la escena, con quienes entra en minuciosos é indecentes razonamientos sobre su estado y medios de curar la impotencia, mezclando entre observaciones fisiológicas los mas absurdos principios y doctrinas que escandalizaran á las mas viles mugerzuelas del pueblo. Los licenciosos espectáculos de Inglaterra en tiempo de Carlos II, no llegaron, ni con mucho, á la indecencia que reina hoy en el teatro francés.

La ópera, punto de reunion de la alta clase y gente de gusto, no debe el gran aplauso y homenaje que se le rinde, mas que al dogmático cinismo que alli se ha erigido en sistema. Con cuanta razon dice Mr. de Salvandy: "si debe mirarse la literatura como expresion del carácter de un pais, la Francia está perdida. No hay especie de corrupcion de que carezca: sus principios fundamentales son atacar cuantos sentimientos é intereses contribuyen á mantener el orden social. No tiene mas objeto, al

parecer, que resucitar los vicios que aniquilaban la nacion á fines del siglo XVIII. Si, creyendo el testimonio de un hombre célebre, y los elogios que se prodigan en los periódicos, vais al teatro, solo será por presenciar el doble ultraje de la dignidad de un sexo y el modesto rubor del otro: por do quier hallareis el mismo espectáculo, y cada dia nuevas invenciones en las horribles é inesperadas formas que se dan al crimen. La obscenidad es la base hoy de la poesía, como lo fue la pasion en otro tiempo. ¿Cuál será el éxito de la literatura una vez agotados tan ponzoñosos manantiales? Dios lo sabe. ¿Apagarase la tea de la inteligencia cuando deje de iluminar tan vergonzosas escenas?"

"Para formar idea de los dramas que son actualmente las delicias de los parisienses, fuera preciso describir con minuciosidad las escenas, y presentar el efecto pintoresco de la *Tentacion* y de *Roberto el Diablo*. La primera de estas dos producciones es una asquerosa miscelánea de costumbres religiosas, de prácticas monásticas é ideas voluptuosas: un Santo rodeado de jóvenes medio desnudas, y otra que desnuda totalmente sale de las llamas y mágicas preparaciones ó encantos de que está llena una gran caldera; caprichosa mansion donde se coloca á las potencias infernales. La sensualidad y las mas brutales pasiones del hombre forman el objeto y plan de tan abominable produccion. Igual es el fundamento de *Roberto el Diablo*. Vénse en él espectros femeninos y fantasmas que de monjas se transforman en prostitutas, bailan en incidentes aptitudes por los inmensos claustros de una abadía, ensayando toda clase de seducciones para destruir la virtud de un caballero que penetra en sus fúnebres habitaciones."

Al mismo tiempo que se esfuerzan los autores de estas piezas en presentar cuantas imágenes puedan herir con mas violencia la imaginacion, y conmover y escitar las pasiones, no olvidan nunca prestar en el desenlace un ligero sacrificio á la virtud, haciéndola triunfante y castigado el crimen. Hasta estos frágiles restos de escrúpulo desaparecerán quizá con el tiempo. Vemos que los descendientes de Escipion y Bruto representan en sus teatros, y aplauden con entusiasmo las pueriles exclamaciones, los gritos de miedo y cobardía lanzados por héroes afeminados. Rara vez preven los hombres cuál serán las consecuencias de los principios que han adoptado y siguen; ¿y quién será capaz á calcular cuál será el término de la carrera que la Francia recorre en la actualidad?

No omitamos una observacion sobre el desprecio que alli se hace de los escritores religiosos y de las traducciones del catolicismo. Trátanlas como cuentos de encantos, como medio único de divertir la imaginacion de los lectores, y de la fe las han trasladado al partido del ingenio. Si la fe conservase en aquel pais algun prestigio, por débil que fuese, ¿osarían presentar las cosas sagradas como un pueril sistema de necedades, y al mismo Supremo Hacedor como un barbazas y espanta niños.

Tal es la singular situacion de la Francia. Los mayores talentos han enmudecido á tan triste aspecto. Lamartine y Beranger ya no hablan: Thierry y Barante no escriben: Thiers y Guizot se han condenado á los trabajos de la política militante. ¿Cuál será pues el resultado definitivo de un estado de cosas, cuyo ejemplo ni analogía no se encuentra en pueblo alguno de la tierra? El tiempo nos lo dirá.—*Dublin University Magazine*.

—Los periódicos de la corte crecen que es un contento. En esta semana se han publicado dos nuevos prospectos, uno para un diario político titulado *Crónica*, en cuyo periódico trabajarán, segun parece, los redactores de la difunta *Aurora*, aunque no es el mismo empresario; y otro titulado el *Cinife*, dedicado, segun el prospecto, á lo que todos los periódicos se dedican, que es á llenar sus columnas como pueden, y á llamar hácia sí lectores, que es lo que les conviene. Dios les dé tanta aceptacion como para nosotros deseamos.

—Sabemos de un modo positivo que al recibir en Barcelona la noticia de las mudanzas ministeriales, decretadas por S. M. la augusta REINA Gobernadora, fue indecible la satisfaccion y el entusiasmo que manifestaron los habitantes de aquella populosa é ilustrada ciudad. El Excmo. Sr. D. Manuel Llauder, tan amado en toda Cataluña, fiel á su conocido é incontestable patriotismo y á la decision con que defiende la causa de nuestra amada Soberana y la autoridad de su excelsa Madre, supo apreciar en todo su valor los sentimientos de los barceloneses, y asociarse á ellos con todo el peso de que hasta á dar su nombre.

Todo indica que aquella importante provincia será siempre un baluarte inespugnable en defensa del legítimo trono, contra los frenéticos partidarios de la usurpacion, y contra cuantos intentasen con desórdenes turbar la felicidad que la nacion espera tan fundadamente, que no puede menos de realizarse con la venturosa union y concordia de todos los españoles.

FUNCIONES DE HOY.

En el Príncipe: por la tarde, *Julia*, comedia en dos actos, baile nacional y *Un paseo á Bedlan*. Por la noche, *Engañar con la verdad*, baile nacional y *Los palas deseados*, sainete. Entrada de anoche 8.203 rs. 2 mrs.

En la Cruz: por la tarde, sinfonía, *El Juez y reo de su causa*, baile entre primero y segundo acto y otro mitológico. Por la noche, *El Panadizo de Federico II*, baile nacional; *El Elegante en rifa*: otro intermedio de baile y *Las tramas de Garulla*, sainete. Entrada de anoche, 2.300 rs. 12 mrs.

MADRID: IMPRENTA DE VERGES, calle de la Greda.